

G GT7

Materiales de Formación Política del Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP): Cómo es nuestra sociedad y qué debemos hacer para cambiarla. Mario Payeras. Guatemala, 1978. **Docs.7**

Escrito en el que se describe la estructura económica del país, la desigualdad que deviene de esta y algunas soluciones para esto y en beneficio de las masas populares.

Clave expediente G GT7

Fondo Payeras

Volumen

Año de publicación 1978

Año final 1978

Sección temática 1978

Serie geográfica 1978

Sección relacionada

Serie relacionada

Observaciones Documento mecanográfico en fotocopia

Fuente Maritere Espinosa

COMO ES NUESTRA SOCIEDAD Y QUE DEBEMOS HACER PARA CAMBIARLA

¿Cómo es la sociedad donde vivimos?

Guatemala, nuestra patria, es un país agrario. Eso quiere decir que la actividad económica principal es la agricultura. Guatemala es un país productor de café, de algodón, de caña de azúcar, de ganado y de otros productos agrícolas. Pero, por el contrario, sus productos industriales son todavía pocos y muy sencillos. La industria guatemalteca produce, por ejemplo, calzado, ropa, alimentos, fósforos, etc; pero no produce máquinas complicadas. Por eso el ingreso principal del país lo proporciona la venta de los productos agrícolas. ¿A quién le vende Guatemala sus productos agrícolas? Los principales compradores de nuestros productos del campo son los países capitalistas desarrollados. Los que más compran nuestros productos son los Estados Unidos, Alemania y Japón. A cambio, ellos le venden a Guatemala maquinaria y artículos industriales que no se producen aquí. Los países capitalistas desarrollados salen ganando del comercio con Guatemala. Mientras ellos dan un camión, por ejemplo, nuestro país les da doscientos quintales de café. A ellos les cuesta menos trabajo y menos tiempo producir el camión, porque su industria y su tecnología están muy desarrolladas. Mientras que a nosotros nos cuesta mucho trabajo y mucho tiempo producir los doscientos quintales de café. Además, la ganancia que les queda de ese comercio les permite formar grandes capitales que más tarde nos los prestan a un interés muy alto. O sea que nosotros salimos perdiendo y ellos salen ganando. Es un intercambio desigual. Por eso decimos que la economía de Guatemala depende del mercado capitalista y principalmente del imperialismo. Los Estados Unidos y otros países desarrollados son países capitalistas que dominan a otros con sus capitales. Al país que domina a otro por medio del capital se le llama país imperialista. Los Estados Unidos son el país imperialista que más dominio tiene sobre Guatemala.

¿Por qué Guatemala se ha quedado retrasada en su desarrollo económico? ¿Por qué no tenemos una industria avanzada? ¿Por qué nuestro trabajo vale menos que el de los países capitalistas desarrollados? La explicación de todo esto hay que buscarla en la forma en que las clases dominantes de nuestro país han organizado y dirigido la producción desde la época en que fuimos colonia de España. Los españoles no industrializaron el país. El régimen colonial únicamente desarrolló la agricultura. Era una agricultura que se basaba en la explotación de los indígenas. El trabajo forzado de los indígenas era el que hacía producir las fincas de cacao y demás productos que España sacaba de Guatemala. En 1871, durante la revolución liberal de Justo Rufino Barrios, las clases dominantes comenzaron a producir café. Ese era el producto que en aquella época tenía más mercado en los países capitalistas desarrollados. Al mismo tiempo era un producto barato de producir que dejaba mucha ganancia a los propietarios de la tierra. Cuando la mano de obra es barata el producto deja más ganancia. Por eso, en vez de dedicarse a la industria, las clases dominantes se dedicaron a la caficultura. Desde entonces, Barrios y los terratenientes convirtieron a Guatemala en un país productor de café. Construyeron ferrocarriles, trajeron el telégrafo, abrieron caminos y se apoderaron de las tierras más apropiadas para cultivar ese grano. Fue una revolución social y económica que costó guerras, sudor y sangre a los guatemaltecos. En la bocacosta del sur, en el norte del país, en el occidente, las mejores tierras fueron dedicadas a ese cultivo. Pero para producir el café se necesita mucha mano de obra. ¿Quién iba a sembrar, a cortar y a beneficiar el café en tantas fincas? Los únicos que podían realizar una faena tan vasta eran los indígenas de tierra fría. Pero ellos tenían tierras suficientes que les daban para sobrevivir. Por eso, los nuevos terratenientes cafetaleros los despojaron de sus tierras comunales. Además promulgaron leyes especiales que forzaban al indígena a trabajar en las fincas de café un número determinado de días al año. Pero, por otra parte, el cultivo del café no requiere gran cantidad de mano de obra todo el año, sino únicamente durante la temporada de

- 2 -

corte. ¿De qué iban a vivir los indígenas durante el tiempo en que no iban a trabajar en las fincas? Este problema lo resolvieron los terratenientes organizando una nueva forma de tenencia de la tierra: el minifundio. Este consistía en la posesión por el indígena o por la comunidad de una extensión de tierra que no le permitiera satisfacer sus necesidades de alimento durante todo el año, sino sólo durante una parte de él. De esa manera se veían obligados a emigrar a las fincas por necesidad. Así surgió en Guatemala el semiproletariado. El régimen de tenencia de la tierra en nuestro país quedó organizado desde entonces en grandes fincas (latifundios), por un lado, y en gran cantidad de pequeñas propiedades (minifundios), por el otro. A esto se le llama sistema lati-minifundista.

La industria, pues, no se desarrolló suficientemente desde entonces. Las pocas industrias que aparecieron no lograron desarrollarse, porque en un país agrario donde los campesinos no tienen ingresos suficientes tampoco hay mercado para los productos industriales. Por eso la burguesía industrial tampoco pudo convertirse en la clase dominante principal del país. Además, los países capitalistas e imperialistas producían artículos industriales más baratos que los que la burguesía podía fabricar aquí. Esa fue la razón principal de que las ganancias del café no se invirtieran en la industria, sino en nuevas actividades agrícolas. Por eso aparecieron más tarde el cultivo del algodón, de la caña de azúcar y la ganadería. Cuando estas actividades agrícolas se desarrollaron, la mayor parte de terratenientes se transformaron en burguesía agroexportadora. Dejaron de ser terratenientes porque poco a poco sus métodos de producción se modernizaron, contrataron mano de obra asalariada y comenzaron a mecanizar la agricultura. O sea que las clases dominantes guatemaltecas tuvieron que conformarse con producir principalmente productos agrícolas para el mercado mundial capitalista. También tuvieron que conformarse con comprar las máquinas, las herramientas y la tecnología para su agricultura e industria a precios muy altos. Pero esto permitió que apareciera y se desarrollara un sector no productivo de las clases dominantes: la burguesía comercial. Al mismo tiempo, el imperialismo aprovechó el atraso del país para apoderarse de tierras, puertos y servicios (electricidad, ferrocarriles, etc.). Eso les permitió explotar directamente los recursos agrícolas de Guatemala, cultivando y comerciando el banana. En la actualidad explotan recursos naturales como el petróleo y el níquel.

Todo lo anterior es la razón de que el capitalismo no se haya desarrollado completamente en nuestro país. Y que nuestra economía sea dependiente del imperialismo. En Guatemala, ciertamente, muchas actividades económicas se hacen de manera capitalista. Una actividad económica se hace en forma capitalista cuando el objetivo es producir para el mercado, cuando el trabajador vende su fuerza de trabajo a cambio de un salario, cuando el trabajo y el producto se miden en dinero, cuando se produce en gran escala y es necesaria la división del trabajo. Producen de manera capitalista, por lo tanto, las fábricas industriales (cerveza, textiles, ingenios, empacadoras), las fincas cafetaleras, las plantaciones de algodón, las fincas de caña de azúcar y las haciendas ganaderas. También es una actividad capitalista el comercio de mercancías y de dinero. Sin embargo, en Guatemala hay otras actividades económicas que no se hacen de manera capitalista. Por ejemplo, el trabajo de los artesanos y de los campesinos autoconsumidores. Es decir que las clases que explotan en Guatemala de manera capitalista son: la burguesía agroexportadora, la burguesía industrial y la burguesía comercial. Las clases que en nuestro país son explotadas de manera capitalista son el proletariado de la ciudad y el proletariado agrícola. Pero además de estas clases explotadoras y explotadas hay en Guatemala otras clases que todavía no producen de manera capitalista. Estas son: los terratenientes, los campesinos y los artesanos. Sin embargo, entre los campesinos hay quienes son autoconsumidores una parte del año y proletarios la otra parte. Es decir, una parte del año no producen de manera capitalista y otra parte sí. Esa fracción de clase del campesinado es el semiproletariado. Por eso decimos que en Guatemala la economía pre-capitalista complementa a la economía capitalista. Por último, es necesario agregar que entre las clases explotadoras capitalistas ha comenzado a formarse un nuevo sector: la burguesía burocrática. Ese sector está formado

- 3 -

por altos jefes militares, funcionarios gubernamentales y algunos burgueses vinculados a ellos y a su modo de pensar. Estos grupos aprovechan los empleos y los recursos del Estado para acumular capital y concentrar en sus manos el poder político.

¿Qué es lo que frena el desarrollo de nuestra sociedad?

Hasta aquí hemos analizado la estructura económico social de nuestro país. Hemos visto que se trata de un país agrario, dependiente del sistema capitalista y del imperialismo; hemos visto que tiene una estructura agraria lati-minifundista y que el capitalismo es el modo de producción dominante. Hemos visto, finalmente, que junto al modo de producción capitalista existen todavía otras formas no capitalistas de producir que, sin embargo, complementan la producción capitalista. Mientras esta estructura económico social continúe existiendo, la industria no podrá desarrollarse. Siempre faltará mercado interno para los productos industriales. La agricultura, por lo tanto, tendrá que seguir siendo la principal actividad económica del país. Esa es una contradicción que frena nuestro desarrollo. Pero para que los productos agrícolas de exportación puedan competir por su precio en el mercado mundial, la burguesía agroexportadora tiene dos caminos: o tecnifica y mecaniza más su agricultura o mantiene la producción actual con la mano de obra barata y abundante de que ahora dispone. Si tecnifica y mecaniza la agricultura tiene que desplazar mano de obra. La agricultura mecanizada necesita menos trabajadores para funcionar. Para vivir, todos esos trabajadores desplazados necesitarán entonces ser empleados en la industria o recibir tierras para producir sus alimentos. La industria no puede absorberlos porque está muy poco desarrollada, ya que el mercado interno es muy escaso. Repartir tierras a la mano de obra desplazada no es posible, porque en Guatemala ya no hay tierra disponible para eso. La única solución sería repartir la propia tierra de la burguesía agroexportadora y de los terratenientes. Y eso ellos nunca lo van a hacer por su propia voluntad. Esa es otra contradicción que frena nuestro desarrollo. El otro camino que le queda a la burguesía agroexportadora es mantener el actual sistema lati-minifundista. Eso le proporciona mano de obra abundante y barata, con lo cual sus productos pueden competir en el mercado mundial. Pero si mantiene la actual estructura lati-minifundista surgen dos problemas: por una parte, la población aumenta día con día mientras la tierra sigue siendo la misma cantidad. Eso produce desempleo, hambre y descontento entre los campesinos minifundistas que tienen cada vez menos tierra y más familia. Por otra parte, la industria seguirá sin mercado interno y los precios de sus artículos aumentarán para los consumidores nacionales. El costo de la vida para los trabajadores será cada vez más alto. Esa es otra contradicción que frena nuestro desarrollo. Los intereses económicos de la burguesía industrial, por lo tanto, chocan con los intereses económicos de la burguesía agroexportadora. Para que la burguesía industrial pudiera ampliar el mercado interno, tendría que hacer una reforma agraria que expropiara la tierra a terratenientes y burgueses agroexportadores y se la repartiera a los campesinos. De esta manera los campesinos tendrían capacidad de compra. Pero esa reforma agraria burguesa no es posible por dos razones: en primer lugar, porque la burguesía industrial es una clase débil económicamente. Eso significa que también es débil políticamente. En esas condiciones no puede enfrentarse a la burguesía agroexportadora y a los terratenientes y quitarles la tierra. En segundo lugar, la burguesía industrial no puede hacer la reforma agraria porque le teme a la revolución que podría iniciarse en el país si se reparten tierras y se expropiara a terratenientes y burgueses agroexportadores. El miedo a la revolución hizo que la burguesía industrial prefiriera aliarse a esos dos sectores y que se dejara penetrar por el capital extranjero imperialista. En vez de ampliar el mercado interno comenzó a vender productos en el resto de Centroamérica. De ahí que en la actualidad, el imperialismo yanqui ha encontrado una forma de explotar a los trabajadores de Guatemala sin chocar con ninguna de las clases dominantes. Esa es otra contradicción que frena nuestro desarrollo. La gran burguesía comercial, por su parte, tampoco está interesada en cambiar la estructura lati-minifundista. La bur-

- 4 -

guesía comercial es intermediaria entre los países capitalistas que venden artículos industriales a Guatemala y las clases dominantes que los consumen. Su actividad comercial no se basa en la capacidad de compra de las masas populares, sino en la capacidad de compra de los sectores sociales que se benefician de la actual estructura económico-social. Sin embargo, las clases explotadas y las masas productoras nacionales sí están interesadas en cambiar la actual estructura económico-social. Ellas están interesadas porque al cambiar la actual estructura económico-social desaparecerán los explotadores. Y al desaparecer éstos, todos los trabajadores podremos organizar la producción y la sociedad de acuerdo a nuestros intereses y aspiraciones. Por ello hemos iniciado la lucha revolucionaria para cambiar el sistema. En Guatemala, las clases explotadas y las masas productoras somos las únicas que estamos interesadas en cambiar la actual estructura económico-social del país. Sin embargo, el primer intento revolucionario para cambiarla fracasó. Esa fue la revolución democrático-burguesa de 1944-1954, encabezada por Jacobo Arbenz. También el segundo intento, en la década pasada, fue aplastado por las clases dominantes y por el imperialismo norteamericano. De 1963 a 1970, el ejército contrainsurgente derrotó a las guerrillas revolucionarias guatemaltecas. Eso hizo que los altos oficiales contrainsurgentes que dirigieron la represión tomaran conciencia de la naturaleza reaccionaria del actual sistema económico social y llegaran a convenirse de que para mantener la explotación y la propiedad privada capitalista es necesario hacer algunas reformas. Esos oficiales y otros altos funcionarios y burgueses, al enriquecerse en los altos cargos públicos y manejar en su provecho los recursos del Estado, comenzaron a formar la burguesía burocrática. Este nuevo y aún pequeño sector de clase tiene como estrategia la contrainsurgencia. La contrainsurgencia consiste en combatir al movimiento revolucionario combinando la acción militar y la represión con las reformas económico-sociales. Pero la contrainsurgencia efectiva sólo la puede impulsar la burguesía burocrática de dos maneras: o bien obliga a la burguesía agroexportadora y a las otras clases dominantes a mejorar las condiciones de vida de las grandes masas trabajadoras (lo cual equivale a reformar profundamente el actual sistema económico-social), o bien halla recursos económicos propios para financiar las reformas necesarias, usando las empresas estatales del sector público de la economía (minas, petróleo, electricidad, tierras nacionales, impuestos, préstamos extranjeros). Los impuestos y los préstamos recaen sobre los trabajadores y endeudan al país; las tierras nacionales requieren grandes inversiones para hacerlas productivas; los recursos naturales, mineros y petroleros requieren inversiones y tecnología que sólo el imperialismo puede proporcionar y, por tanto, también aprovechar. Esa es la contradicción más importante en la actualidad.

Todos estos son los factores que impiden que las masas trabajadoras de nuestro pueblo alcancen el bienestar a que tienen derecho. Al conjunto de los factores que impiden que nuestro pueblo cambie la actual estructura económico-social le llamamos contradicción principal.

Pero además de la contradicción principal en nuestra sociedad existe también otra contradicción importante. Esta es la que existe entre los 22 grupos étnicos indígenas y las clases dominantes que mantienen el sistema de opresión y discriminación del indígena. Los grupos étnicos indígenas en total forman la mitad de la población del país. Sin embargo, este numeroso sector de la sociedad está privado de los derechos que le corresponden en cuanto a su lengua, a sus costumbres, a su cultura. Los indígenas guatemaltecos son oprimidos y discriminados socialmente y son explotados económicamente en su mayor parte. La necesidad y el derecho que tienen los indígenas guatemaltecos a convivir con sus restantes compatriotas en igualdad de condiciones, y la imposibilidad de lograr este objetivo dentro de la actual estructura económico-social que mantienen en nuestro país las clases explotadoras y el imperialismo, constituye la contradicción nacional.

La existencia de un régimen de gobierno que impide a las masas populares cam-

- 5 -

biar toda esta estructura económico-social que han creado en nuestro país las clases dominantes y el imperialismo, es la contradicción que tenemos que resolver en primer lugar.

¿Qué cambios revolucionarios debemos hacer en nuestra sociedad?

Para que las clases explotadas, las masas productoras y los indígenas guatemaltecos podamos alcanzar una vida mejor, tenemos que hacer en la sociedad en que ahora vivimos cinco cambios principales: en primer lugar, tenemos que hacer una reforma agraria que cambie por completo el actual régimen latifundista de tenencia de la tierra. Es decir, tenemos que expropiar la tierra a la burguesía agroexportadora, a los terratenientes y a la mayoría de los campesinos ricos, y repartir y administrar esa tierra y la tierra nacional de manera que su uso y aprovechamiento se haga en beneficio de los productores y de la población trabajadora en general. En segundo lugar, todos los cambios que hagamos deberán ser hechos por las masas populares y en beneficio de ellas, porque sólo con la participación de las masas trabajadoras en la tarea de cambiar el actual sistema será posible alcanzar una vida mejor para nuestro pueblo. En tercer lugar, debemos cambiar la situación económica, social, política y cultural de los indígenas guatemaltecos, porque sin que ese sector de nuestro pueblo tenga los mismos derechos que el resto de la población no será posible que el pueblo en su conjunto pueda construir una nueva sociedad. En cuarto lugar, tenemos que cambiar la manera capitalista en que ahora se produce y se vive y organizar la economía y la vida de manera socialista. Los medios de producción fundamentales que ahora están en manos de las clases dominantes y del imperialismo deberán pasar a manos del pueblo. La economía y la vida social deberán ser organizadas de tal manera, que el producto del trabajo de todos no se lo apropien unos cuantos o una sola clase, sino que se distribuya planificadamente para satisfacer las necesidades de todos. Al mismo tiempo, debemos desarrollar los medios de producción para garantizar el progreso, el bienestar y el futuro de los trabajadores. En quinto lugar, debemos orientarnos al hacer todos estos cambios por las ideas más avanzadas y revolucionarias que ha creado el hombre: el marxismo-leninismo, es decir, la ideología científica del proletariado revolucionario. Si hacemos estos cinco grandes cambios podremos resolver la contradicción principal de nuestra sociedad: cambiar las relaciones de producción que ahora impiden el desarrollo de las fuerzas productivas sociales.

¿Qué camino debemos seguir para hacer estos cambios?

Nuestro pueblo no podrá resolver la contradicción principal si antes no toma el poder en sus manos. Tomar el poder en sus manos, por lo tanto, es la tarea inmediata de los trabajadores guatemaltecos. Es lo primero que tenemos que hacer antes de comenzar los cambios que necesita el país. El poder es el conjunto de recursos económicos, políticos, ideológicos y militares con que una clase o más mantienen el control del Estado y que les permite ejercer su dominio sobre otras clases, grupos nacionales o países. La toma del poder del Estado en sus manos es el derecho fundamental del pueblo. Pero la toma del poder por los trabajadores no será posible a través de elecciones, ni de golpes de Estado, ni a través de un proceso de cambios graduales dentro del sistema de las clases dominantes. La toma del poder por los trabajadores guatemaltecos sólo será posible a través de un proceso revolucionario, en el que las masas populares construyan gradual y progresivamente su propio poder y destruyan de la misma manera el poder de las clases dominantes y del imperialismo. Ese poder gradual y progresivo sólo puede ser una guerra revolucionaria de clases. Esa guerra de los explotados y oprimidos contra los explotadores y opresores tendrá que ser una guerra prolongada, porque el cambio de la correlación de fuerzas políticas, militares y económicas entre el enemigo y nosotros tomará tiempo en pro-

- 6 -

ducirse. Despertar, politizar, organizar, movilizar y armar a las masas populares sólo será posible para nosotros a través de un proceso más o menos largo, según nuestras capacidades y según las condiciones objetivas y subjetivas que se presenten en el país para desarrollar la guerra. Nuestra guerra revolucionaria de clases deberá ser una guerra de masas porque deberá integrar a las tareas de la lucha a las grandes masas interesadas en cambiar la actual estructura económico-social del país; porque nuestra guerra sintetiza y unifica en el proceso de su desarrollo los intereses de esas masas; porque abarca las aspiraciones de los sectores mayoritarios y masivos de nuestra población. Nuestra guerra revolucionaria de clases deberá ser una guerra nacional porque abarcará a todos los grupos étnicos que habitan nuestro país, incorporándolos sin desigualdad a un proceso único, pero respetando sus particularidades y propiciando la superación de los factores que determinan su atraso y discriminación. Nuestra guerra revolucionaria de clases deberá ser una guerra totalizadora porque no podrá desarrollarse ni culminar victoriosamente sin incorporar, organizar, coordinar y centralizar todos los esfuerzos del pueblo y todas sus actividades en un solo sentido. El enfrentamiento militar, la batalla, el combate son momentos decisivos de la guerra, pero no se pueden dar sin el esfuerzo generalizado, colectivo, permanente, total de las masas trabajadoras en lo económico, en lo político, en lo social. La guerra no es solamente una lucha militar y política, sino también económica y social. Nuestra guerra revolucionaria de clases deberá ser una guerra generalizada. No podremos alcanzar el triunfo si no es generalizando la lucha a todo el territorio nacional. Debemos llevar la guerra a todos los rincones del país, abarcar en extensión e intensidad la actividad de todo su pueblo y la utilización de todo su territorio. La guerra se extenderá de los niveles locales a los zonales y regionales, y en esta medida diversificará sus formas de organización y de táctica político-militar, hasta abarcar todo el país. Nuestra guerra revolucionaria de clases deberá tener como forma predominante la guerra de guerrillas generalizada. Es la única forma que permite la participación de todo el pueblo. De las formas sencillas de la guerra de guerrillas nos iremos desarrollando a formas más regulares y complejas de la acción militar y política. Sólo desarrollando la guerra de guerrillas a niveles superiores podremos estar en capacidad real de ocasionar al enemigo la derrota militar decisiva que constituye el punto estratégico crucial de toda guerra.

¿Quién dirigirá a los trabajadores en su lucha por cambiar la sociedad?

Hemos visto que los guatemaltecos que quieren cambiar la actual estructura económico-social del país son las clases explotadas y la masa de productores. Entre ellos los asalariados del campo y de la ciudad son la fuerza principal que hará la revolución: semiproletarios, obreros agrícolas y obreros de la ciudad. Pero estas clases revolucionarias no pueden realizar sus grandes tareas si no cuentan con un grupo de ellas que se dedique por entero a trabajar en ese sentido. Será el grupo que las dirija, las oriente y las lleve siempre por el camino correcto. Este grupo, por lo tanto, lo formarán los mejores hijos de los trabajadores, los que hayan entendido primero, los que estén dispuestos a dar su vida por la causa del pueblo. Ese grupo tiene que ser clandestino porque el enemigo no permitirá su existencia y tratará de exterminarlo. Además se deberá organizar en pequeños grupos que no se conozcan uno con otro. Es decir, estará organizado celularmente. Se debe regir, también, por el centralismo democrático, porque los que dirigen deben tomar en cuenta las opiniones de sus compañeros, aunque las decisiones últimas las tomen bajo su responsabilidad. Entre ellos no habrá jefes ni caudillos. La forma de dirigir será colectiva puesto que el pensamiento de varios es más completo que el de uno solo. Para corregir sus errores y mejorar el trabajo revolucionario, el arma de que se valdrán será la crítica y la autocrítica. Es decir, les señalarán con franqueza sus errores al resto de compañeros y reconocerán sus propios errores cuando les -

- 7 -

sean señalados o por iniciativa propia. En este grupo dedicado a organizar y dirigir la guerra, no podrá haber quienes entiendan sólo de política y desconozcan lo militar, ni quienes sólo se ocupen de lo militar y no se preocupen por entender la política. Su carácter, por lo tanto, será político-militar. Si este grupo, finalmente, quiere dirigir a los trabajadores por el camino correcto de la revolución, - tendrá que orientarse en todas sus actividades por la ideología marxista-leninista, por el pensamiento científico del proletariado revolucionario. A un grupo así, que cumple su trabajo revolucionario distribuyendo y organizando las tareas que en cada momento tengan que ser realizadas, atendiendo a la capacidad de cada uno, a su experiencia y a la posibilidad de cada quien para cumplirlas, se le llama organización revolucionaria de vanguardia. Aunque sale de las masas trabajadoras y tiene por objeto servirles, es deber de la organización revolucionaria de vanguardia aprender - de los trabajadores y elaborar, a partir de las aspiraciones de las masas, la línea correcta que deben seguir éstas para orientarse y alcanzar el objetivo revolucionario.

1948